

Una iglesia que interviene*

Philipp Geitzhaus y Julia Lis**

Con el recuerdo del Concilio Vaticano II, las y los cristianos recuperaron también la esperanza del papa Juan XXIII de que la iglesia fuera una iglesia de los pobres. En el contexto alemán, mayoritariamente acomodado, este concepto no es fácil de entender, además de prestarse a diversas interpretaciones.

¿Una 'Iglesia de los pobres'?

En este país, al hablar de una 'iglesia de los pobres' se suele pensar en una iglesia para los pobres, es decir, una iglesia comprometida con la paz social, que atiende comedores populares y distribuye despensas. O bien, si se entiende la pobreza como "sencillez", se piensa en una iglesia que tiene pocos bienes materiales y se concentra en la felicidad y el bienestar de la propia comunidad; una iglesia "light", por lo general al margen de las problemáticas políticas y sociales.

Ambos modelos son indicadores de lo difícil que puede ser hablar de una iglesia de los pobres en el contexto social de una nación rica y (post)industrial como Alemania, donde la iglesia es, en gran medida, un fenómeno de clase media. Las implicaciones de ser pobre no son percibidas fácilmente –y la mayor parte de las veces no son percibidas en absoluto– por quienes no se ven directamente confrontados por una situación de pobreza y exclusión.

Sin embargo, el discurso de una iglesia pobre podría también asociarse con la esperanza creyente en un mundo donde los empobrecidos y marginados se sitúen en el centro y sean protagonistas. Una iglesia en la que el amor al prójimo recupere su sentido original y se traduzca en una solidaridad efectiva.

Solidaridad: acción colectiva y resistencia

Es evidente que semejante iglesia no nos va a caer del cielo, y tampoco se puede teologizar sobre ella de una manera idealista. La solidaridad no puede aprenderse de manera teórica, sino sólo a partir de procesos colectivos que superen el individualismo social y generen nuevas posibilidades de acción. El camino que nos lleva a una iglesia de los pobres debe caminarse paso a paso, y un primer paso importante es darnos cuenta de quiénes son los perdedores en la sociedad contemporánea, quiénes padecen en ella y por ella, quiénes son empobrecidos y marginados. Este primer paso nos permitirá definir el lugar desde el que la iglesia será pensada y vivida en adelante.

En él estarían las personas más afectadas por el manejo de la crisis implementado por la Troika. En los países del sur de Europa se verifica actualmente un proceso de empobrecimiento escandaloso (en Grecia, por ejemplo, más del 60% de los jóvenes están desempleados). Al mismo tiempo, en las naciones que integran la Unión Europea (UE) se ha desarrollado una política de expulsión y exclusión. En las fronteras exteriores de Europa, las y los refugiados sufren la política de deportación de la UE, decidida a impedir su entrada en la "Fortaleza europea". Incluso los campamentos para refugiados se

* El término hace alusión a la red *Izquierda Intervencionista*, conformada por una serie de grupos e individuos que se autodefinen como de izquierda radical y anticapitalistas. Fundada en 2005, busca incidir en la dirección de la política y el desarrollo social, mediante diversas formas de intervención en los conflictos políticos y sociales. (N. de la T.)

** Julia Lis y Philipp Geitzhaus son parte del equipo del Instituto de Teología y Política de Münster, Alemania.

ubican, con frecuencia, en la periferia, lo que reduce de manera considerable la oportunidad de participar en la vida pública. Por otra parte, cabe señalar también que las mujeres son especialmente perjudicadas durante las crisis, ya que sus puestos de trabajo son los primeros en ser sacrificados.

A fin de que la percepción de estas realidades no desemboque en una resignación paralizante, la solidaridad no puede reducirse a un sentimiento abstracto, sino que debe animar acciones concretas. Entre ellas destaca, de manera especial, la vinculación estrecha con las y los (otros) afectados. Si consideramos la importancia de la "denuncia profética", es igualmente necesario poner sobre la mesa la existencia de las realidades mencionadas. Ambas acciones –la solidaridad entre las y los perdedores y la denuncia de las estructuras de opresión– forman parte del culto a Dios a la manera de Jesús, tal y como se expresa, extraordinariamente, en las "bienaventuranzas" y "condenas" de Jesús que encontramos en el evangelio de Lucas (Lc 6, 20-26). De ello se desprende que un requisito indispensable para el seguimiento de Jesús es un análisis social que tome partido por los desfavorecidos y se rebele contra las relaciones dominantes de opresión.

Campo de intervención de una iglesia de los pobres

En este sentido, el ser y vivirse iglesia no es actualmente un concepto abstracto, una piadosa esperanza para el futuro ni una mirada romántica al pasado, sino algo que está sucediendo aquí y ahora, aun cuando sea de manera marginal. Sucede allí donde hay grupos cristianos que, tanto a nivel local como nacional, se comprometen con los derechos de las y los refugiados y denuncian las estructuras de injusticia, que les niegan la oportunidad de vivir una vida digna. Sucede en la lucha contra el armamentismo y el tráfico de armas, que sacrifican las vidas de tantos seres humanos, tal y como denuncia públicamente la campaña "Acción de denuncia. Alto al tráfico de armas!"¹

Sucede también en las recientes jornadas europeas de protesta "Blockupy Frankfurt" para denunciar la política europea ante la crisis, en las que participaron grupos cristianos como la Red de Teología de la Liberación y el Instituto de Teología y Política. Jornadas como éstas simbolizan el compromiso de diversas iniciativas, por lo general locales, que se manifiestan juntas para visibilizar así las diferentes luchas. Si un compromiso quiere dar frutos, es necesario que encuentre formas de expresión comunes. De ahí que una visibilización colectiva tenga también la función de dar testimonio de la fe en un mundo solidario, incluso contra toda posibilidad.

Estos tres ámbitos de acción política responden a una praxis combativa y simbólica, que busca tanto alimentar la esperanza en una vida plena para todas y todos, como dar forma a dicha esperanza. Desde semejante perspectiva, vuelve a surgir la cuestión del sentido y la forma concreta de una iglesia que quiere ser entendida como iglesia de los pobres. Podría tal vez ser pensada como una iglesia que interviene, que se inmiscuye y participa allí donde los derechos de los seres humanos son pisoteados o simplemente ignorados.² Una iglesia intervencionista, en este sentido, haría posible también, al interior de la misma iglesia, el movimiento de cambio que es actualmente más necesario que nunca. ★

* Traducción: Pilar Puertas (puertas@itpol.de)

¹ *Aktion Aufschrei. Stoppt den Waffenhandel!* <http://www.aufschrei-waffenhandel.de/>

² Strobel, Katja, "Kirche der Armen! hier und heute? Kritische Überlegungen zur Erinnerung an den Katakombenpakt, en Institut für Theologie und Politik, *Der doppelte Bruch. Das umkämpfte Erbe des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Münster 2011, pp. 78-80.